BILBO POP

El cuarteto deustoarra Split 77
regresa seis años después con su tercer álbum

“En directo no tenemos plan B, hay que salir a tocar, o quedarse en casa”

Javier Corral López de Alda

“La falta de inteligencia se está globalizando, ya no hay tontos como los de antes”

POCO o nada tienen que ver con los Guns N’Roses, pero su tercer disco ha tardado casi tanto como el último de los angelinos. Seis años de lapso que no han hecho olvidar que en Bilbao existe un grupo de rock y electrónica llamado Split 77. Así lo demostró la presentación en directo en el Kafe Antzokia a finales del pasado noviembre un aforo prácticamente lleno y entregado. Parece obvio que se les echaba de menos. Que el rock euskaldun podía cojear por su lado más urbanita y noctámbulo sin su (apuesta) presencia. Y ha sido precisamente ese mismo no estar, por lo prolongado, quien se ha encargado de reafirmar lo oportuno, sino cardinal, de su regreso. Es de sentido común agradecerles la elegante energía de una música nacida para golpear con la sutileza de la sacudida eléctrica. O ellos van por delante o hay cosas que, en este país, van muy por detrás de la inteligencia aconsejable.

–Los paulatinos retrocesos de este nuevo álbum nos hacían pensar que nunca llegaría…

–Es lo malo de nuestra forma de entender la música. Cuando nuestro batería abandonó el grupo hace cinco años, nos planteamos casi todas las opciones antes de tener que introducir a otro miembro. Cuando empezamos a finales de 1996 éramos unos chavales y la relación dentro de local era como en una familia, de hecho, de no ser porque la dinámica de hacer canciones y ensayar te absorbe literalmente, me atrevería a decir que lo que nos ha ocurrido al encontrar a Deibol es lo más emocionante desde que grabamos nuestra primera maqueta allá por 1998. Todo lo demás ha sido ir siguiendo los tiempos, preparar los temas para el disco, y sobre todo, pasar todo un año preparando nuestro directo.

> “La ventaja que nos da salir después de tantos años, es comprobar que el grupo se sustenta en las canciones y en la actitud”

–De dónde sale Deibol Rodríguez, el nuevo batería.

–A Deibol llegamos a través de la gente de Zea Mays, ellos nos pusieron en contacto con él. Si te refieres a la escena de la que procede, esa sería una pregunta personal para él. En todo este tiempo han pasado cuatro personas por el local, y después de toda esta travesía por el desierto te aseguro que dar con Deibol ha sido cuestión de suerte. Mucha suerte.

–Seis años es mucho tiempo, pero en el concierto que distéis en Bilbao, os vimos en muy buena forma y con mucho público detrás, ¿temíais que la gente se hubiera olvidado de vosotros?

–El del Antzoki era un concierto para disfrutar, no era el lugar para obtener una perspectiva real de dónde nos encontramos. La única duda en Bilbao éramos nosotros mismos, y esa duda quedó resuelta a los diez segundos de salir a escena. El auténtico barómetro del grupo lo hemos encontrado en otros conciertos como en Tolosa. En lugares donde tradicionalmente suele costar llegar a las bandas de esta zona, más allá de mantener un interés, parece que lo estamos generando, hemos tenido muy buenas entradas y una conexión muy cercana con el público. Y no creo que sea por casualidad, no creo que encuentres una sola persona que nos haya visto y que piense que no lo hemos dado todo sobre el escenario, en directo no tenemos plan B, hay que salir a tocar, o quedarse en casa.

–Atxaga hablaba de *hiria* o ciudad vasca y Fermin Etxegoien os coloca como representantes de esa ciudad vasca de noche, es evidente que ahí encontráis vuestro mejor momento, la nocturnidad.

–La ventaja que nos da el haber salido a la calle después de tantos años es que hemos comprobado que el grupo se sustenta exclusivamente en las canciones y en la actitud. Si esto no fuera así, quizás estaríamos más pendientes de entelequias que tienen su fundamento en cosas más profundas, y que intuyo que tienen que ver con lo superado que tenemos lo de llevar cualquier emblema que no sea el de nuestra música. Nuestra propuesta siempre ha sido honesta con lo que hacemos dentro y fuera del local de ensayo, lo que hay detrás del grupo son varios colegas de toda la vida y una realidad que en este caso es Bilbao, y hasta donde se puede leer, un Bilbao nocturno y bien aderezado. Eso sí, donde antes preferíamos un foco fijo central para no tener que enfrentarnos al abismo tras el escenario, ahora lo que deseamos es poder ver la cara de la gente. La clave está en ir llegando poco a poco y conseguir tu público, ahí es donde veo nuestro mejor momento, en ser capaces de comunicar algo, y hacerlo de manera personal.

–También me gusta cuando dice que sois la modernidad arraigada, una aparente paradoja, pero que viene a demostrar que lo vuestro también tiene raíces, que no son patrimonio de otros géneros más antiguos, ¿dónde situaríais vosotros esas raíces?

–Es una forma de decir que hemos conseguido un lenguaje propio. Nuestro momento actual es fruto de decisiones conscientes y de otros factores que siempre han estado ahí. Desde el momento que grupos como la Velvet Underground o Bowie nos unieron musicalmente, siempre hemos tenido en común un lenguaje que se podrá denominar rock, pop, glam o como diablos se quiera etiquetar, a lo que nosotros hemos ido con este disco, es al uso más o menos personal que se puede hacer de una paleta de colores que lleva inventada cuarenta años, esto, salvando urticarias, es algo que ya se hacía en tiempos de los Beatles.

–En ese pulso entre rock y electrónica, tengo la sensación que en vuestro caso ha crecido ligeramente lo primero.

–Lo bonito de este disco es que da juego a este tipo de comentarios, incluso en el entorno del propio grupo. Por ejemplo en mi opinión, tiene más peso la parte electrónica, aunque sea porque en parte del proceso no contamos con la posibilidad de trabajar con una batería. Lo que sí que creo que hemos tratado de hacer es integrar ambos lenguajes lo mejor posible, esto ya viene siendo parte de nuestro lenguaje. En cualquier caso, si tuviera que dar mi opinión exclusivamente en base a los directos, estaría de acuerdo en que el pulso lo gana el rock por goleada.

–¿Cómo os sienta que al referirse a Split 77 se mencione a bandas como We Are Standard o Delorean?

–Si es por lo de bandas de Euskalherria con proyección internacional nos parece cojonudo, y aunque el 90% lo cantemos en euskera, en esto tenemos la sensación de ir dos o tres décadas por delante del alto el fuego. En cuanto a lo artístico de la pregunta, pues son grandes bandas, y con ambas disfrutamos en directo. Supongo que nos sienta como si a ti te comparasen con otro periodista musical, en algún caso podría ser un orgullo, pero nunca seremos lo mismo.

–¿Qué opinión tenéis sobre el cambio tecnológico y su repercusión en la manera de acceder a la música?

–A nuestro nivel de difusión es difícil que internet y el acceso actual a la música pueda ser algo negativo. Nosotros podemos estar de acuerdo con que la gente se baje nuestros discos gratis porque en nuestra balanza particular preferimos la difusión a que no exista la posibilidad de conocernos, esta es nuestra realidad como grupo independiente que se paga todas las facturas. Lo que por otro lado es de borregos, es esa actitud de bajarse discos por la cara, y encima insultar. La falta de inteligencia se está globalizando, ya no hay tontos como los de antes.

–Podemos esperar que a partir de ahora Split sea un grupo perdurable y regular, o ¿es complicado en este mundo?

–Responder a esta pregunta es tan poco excitante como volver a sacar el mismo disco una y otra vez...